

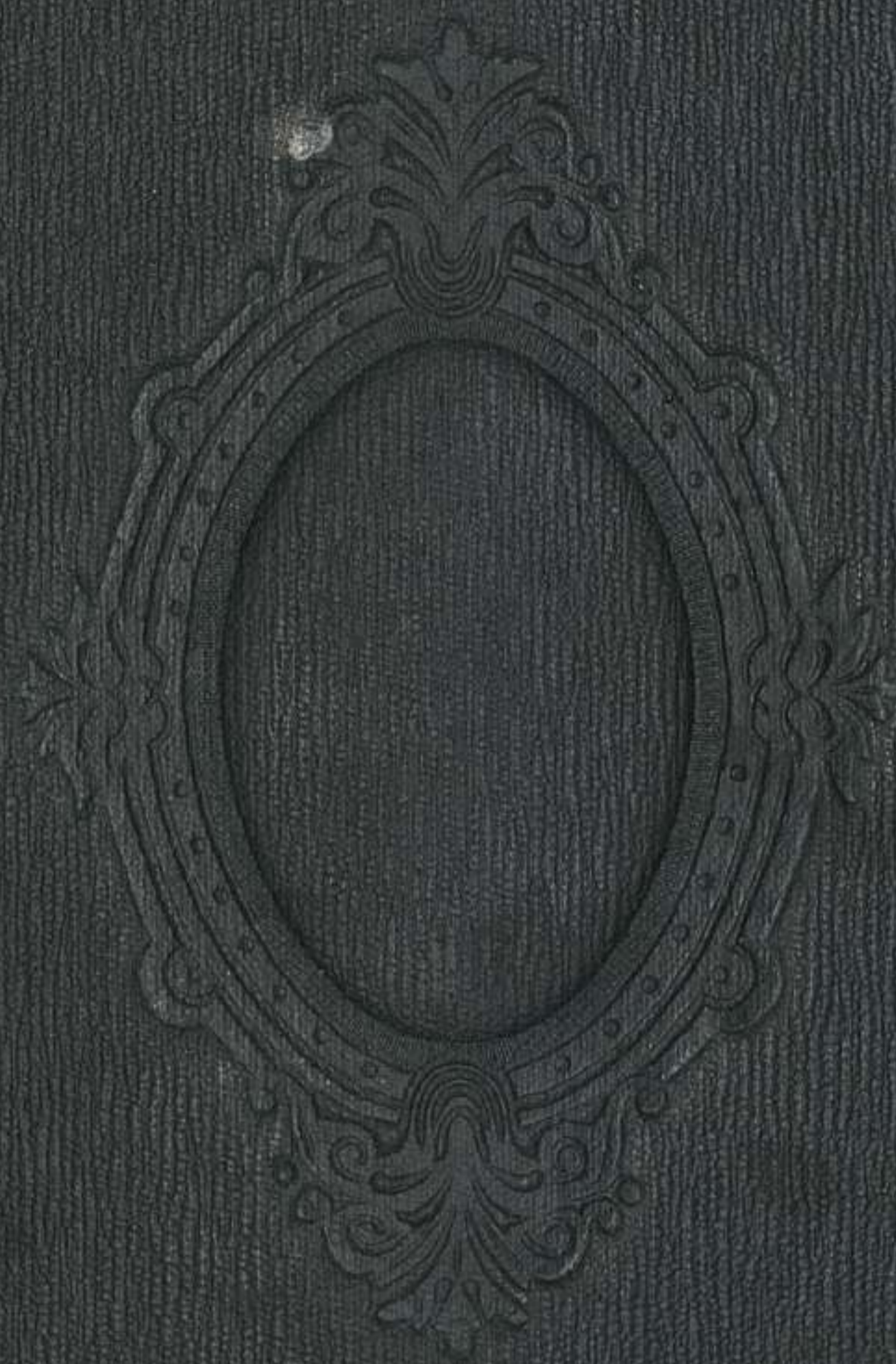
REV

MONT

1901

ZR – 3586

Revista moderna



ENCUA
IMPRENTA
"La J
Sta. Is





ZR/3586

GER. GEDOVIVS

REVISTA

MODERNA

ARTES Y CIENCIAS

SUMARIO.

1901.

DIBUJANTES:
Julio Roelas,
Leandro Izaguirre,
German Gedovivus.

DIRECTOR: JESUS E. VALENZUELA.
JEFE DE REDACCION: JESUS URUETA.

Rubén M. Campos.
Balbino Dávalos.
Rafael Delgado.
Federico Gamboa.
Francisco A. de Icaza.
Alberto Leduc.
J. López-Portillo y Rojas.
José I. Novelo.

F. M. de Olaguibel.
Manuel J. Othón.
Porfirio Parra.
Efrén Rebolledo.
Nicola Rubino (de Napoli).
José Juan Tablada.
Manuel Ugarte (Argentino).

ADMINISTRADOR: GUILLERMO DE LA PEÑA.—ADMINISTRACION: CALLE DEL COLISEO NUEVO NUM. 408. MEXICO — Apartado postal núm. 49 (bis).

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACION INTERNACIONAL

04 FEB 2010

BIBLIOTECA HISPANICA Hemeroteca

MCD 2018

REVISTA MODERNA

ARTE Y CIENCIA.

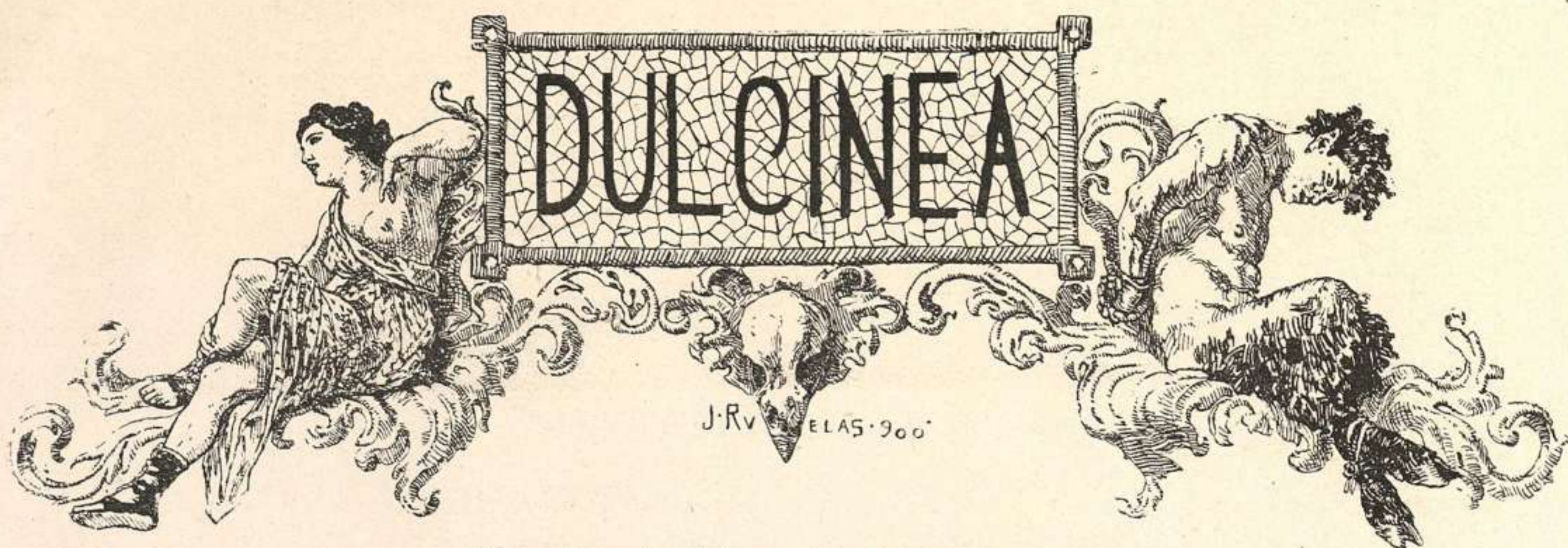
DIRECTOR: JESUS E. VALENZUELA.

JEFE DE REDACCION: JESUS URUETA.

Tip. de Dublán.



“LA PIEDAD” DE MIGUEL ANGEL.—ROMA.



PRELUDIO

DEDICATORIA.

Al Sr. Don Enrique C. Creel, al hombre culto, al protector generoso, al amigo cordial, con mi estimación, con mi gratitud y con mi cariño.

Nápoles, Mayo de 1899.

J. U.

NOTA.—Este es el prólogo de una Tragedia en tres Poemas Líricos, que se publicará próximamente en Europa.

PRELIMINARY

DEPARTMENT OF

THE STATE OF TEXAS
COUNTY OF ...
I, the undersigned, Clerk of the County of ...
do hereby certify that the within and foregoing
is a true and correct copy of the original
as the same appears from the records of the
County of ...

WITNESSED my hand and seal of office this ... day of ... 19...

Attest my hand and seal of office this ... day of ... 19...
Clerk of the County of ...

MASCARAS TRAGICAS:

OFELIA.

SHAKESPEARE.

CERVANTES.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

SANCHO PANZA.

HAMLET.

Estando sentado en el antiguo sitio augural en donde se reu-
nen todas las adivinaciones, escuché un ruido estridente de pá-
jaros que gritaban de una manera siniestra y salvaje.

SOPHOKLES.

ESTROFAS CORALES:

EUCARISTÍAS.

OFÉLIDAS.

DULCINEAS.

FAUNALIAS.

ALUCINACIONES.

CALUMNIAS.

MALDICIENTES.

JUSTICIAS.

... io farò una finzione che significa cosa grande

LEONARDO DA VINCI.



Faint, illegible text at the top of the page, possibly a title or header.

Large block of faint, illegible text in the middle of the page, possibly a main body of text or a list.

Faint, illegible text in the lower middle section of the page.

Vertical list of faint, illegible text items, possibly names or categories.

Faint, illegible text at the bottom of the page, possibly a footer or signature.



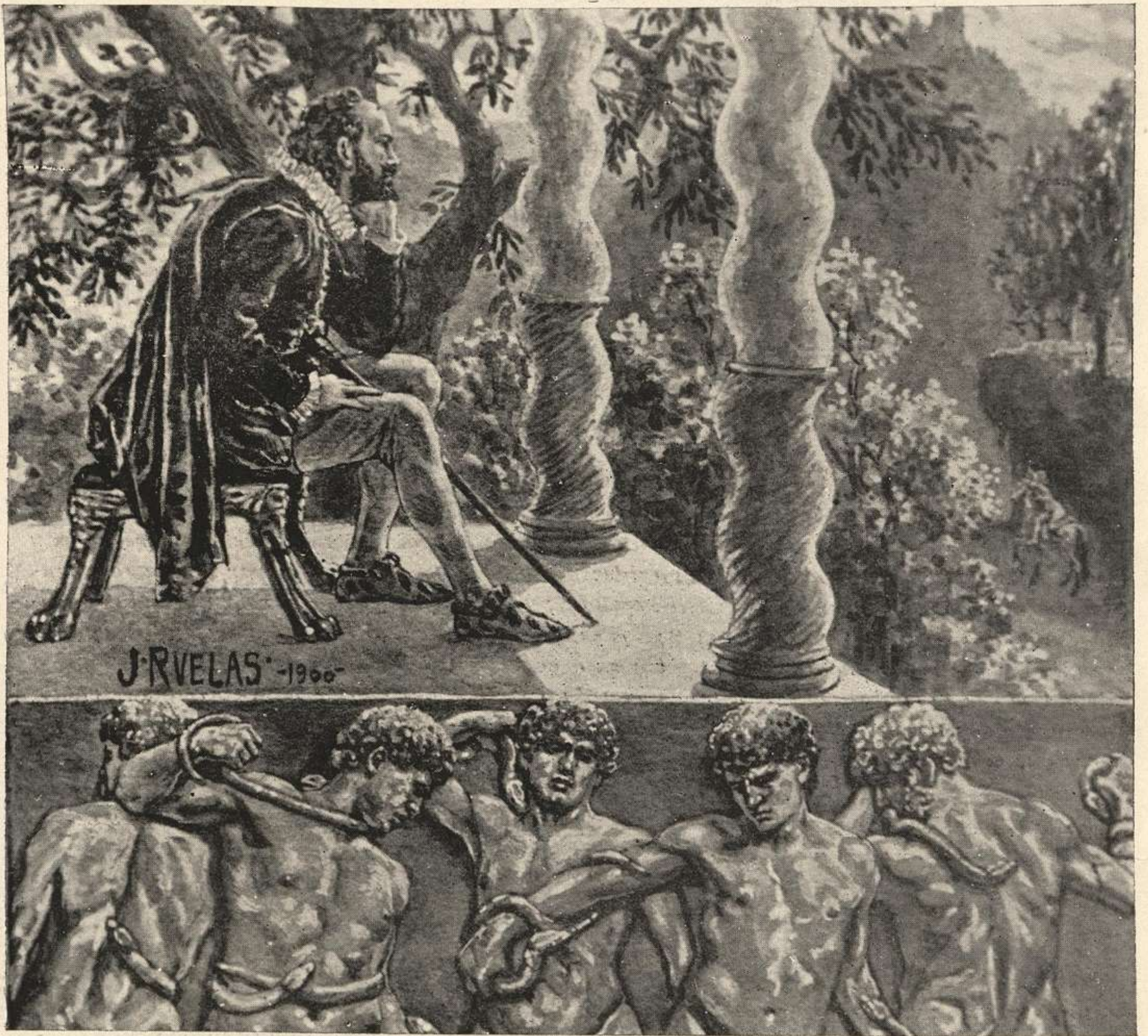
N BOSQUE sibilino, antiquísimo, de intensa flora venerable, sacudido á veces por soplos poderosos de génesis y á veces alestargado en hondas pausas de expectación.—Es el reposo de una tarde caliente.—Las vividas púrpuras solares se desgarran en los ramajes nudosos, y caen, pesadas, abrumantes, sobre los prados. Bajo las bóvedas de sombra, al borde de las

fuentes rítmicas, vagan las creaciones femeninas de la humana Fantasía, las que besan, las que oran, las de carne triunfal, las de alma sacrificante, alternando estrofas afrodisias y versículos eucarísticos con la infinita avidez del amor.... A lo lejos se perfilan, amenazantes, los torreones guerreros de un castillo feudal; y más alta que el vuelo solemne de las águilas, más alta que el vuelo solemne de los espíritus, se alza, altiva, soberbia, indomable, la montaña; que siente en su dorso la fatigosa ascensión de las razas épicas.—Bajo un pórtico de mármoles sagrados, Shakespeare contempla á Ofelia, que en el fondo, entre las filtraciones ardientes del sol y las redes frescas de las hojas—nitidamente blanca—corta flores y persigue mariposas, atando y desatando sus ilusiones....

SHAKESPEARE.

Oh, delicia de mis ojos! hija mártir de mi poesía! Te formé con versos diáfanos y con sangre virginal; y para hacer más bella tu inocencia, la ofrecí, como una hostia, al divino Dolor. Llevas en tu cuerpo adorablemente frágil, los gérmenes de mis tumultuosos amores desesperados.... En la ideal transparencia de tus pupilas azules se esfuman crepúsculos de recuerdos cansados y de esperanzas sensitivas que se marchitan y se descoloran y se mueren en la anemia de la luz.... Y vas, vas con tus hermanas, en el cortejo trágico que atraviesa el sendero ensangrentado de los siglos, en pos de la historia muerta, delante de la historia viva.... Tú eres la que más amo, la que adoro, porque en tí puse la mayor dosis de sufrimiento posible á la vida: un átomo más de dolor te hubiera deshecho en la inconsciencia, en la nada estéril, como queja de agonía.... Pero fuiste mujer, y bella, y casta, y tierna: el amor te dió el suplicio, el genio te dió la inmortalidad. Naciste estrella de una lágrima, caricia de una lascivia, perdón de una blasfemia. Tu carne está hecha de apetitos de mi carne, tu alma está hecha de oraciones de mi fe. Cómo brilla, bajo las claridades del zenit, la madeja de oro de tu cabellera! Ríe, canta, tiende el alma, como ala de paloma, hacia los ensueños venturosos.... Seguidla, acompañadla, tejiendo la mágica cadencia de las rimas, oh inmaculadas Eucaristías de alabastro, Eucaristías de los peplos blancos!—Te concedo una ho-

ra de felicidad, de felicidad completa, colmada, rebosante, para que tus manos recojan las flores del campo, tus labios los arpegios de la fronda y tus gracias las sonrisas del cielo! Después... ay! después tendrás que aspirar á plenos pulmones el polen del deseo y de la universal fecundación... amarás... sufrirás... hasta que el espíritu del amor pueda engendrar en el espíritu de tu belleza un Dios!--Mientras yo pienso en los problemas inicuos, y forjo atletas con mis gritos de libertad, y justicieros con mis virtudes crucificadas, y asesinos con mis rencores y con mis odios; mientras contemplo el derrumbamiento de las etapas malditas en los voraces vórtices del castigo; mientras siento que la duda se afana, cada vez con más ahinco, cada vez con más rabia, ay! y cada vez con menos fortaleza, en levantar la lápida del secreto, la losa incommovible que cierra á los efimeros la entrada de los reinos de la muerte... , tú, gota de bálsamo, cae sobre mi cabeza! armonía de paraíso, brota de mi lira! onda de juventud, báñame de primavera!



LAS EUCARISTIAS.

ESTROFA. { Pausas prolíficas del Ritmo universal! sonrisas infinitas de Flora exuberante!
palpitaciones azules de la Poesía creadora!
Ya las diosas invioladas desatan la cadencia de oro de las cítaras anacreó-
ticas!...
Ofelia, la niña de cuerpo adorablemente frágil, abre su corazón, como una co-
pa, para recibir el néctar perfumado de la vida.
Gotas de la luz, ambrosias de la rosa, frescuras de la fontana, caed, caed en esa
copa de consagraciones!...



ANTI-
ESTROFA.

Ay! un cruel destino pesa sobre tu limpia frente: las locuras desenfrenadas, las pesadillas aterradoras, te encerrarán en la torre de la Alucinación....
 Y serás la Víctima.
 Nosotras recogeremos tu cuerpo, y se lo llevará, por el camino del cielo, la plegaria piadosa.
 Las diosas suspenderán los festivales.....
 Y el Dolor, poeta inmortal, el Dolor de frente solemne y de ojos proféticos, arrancará de los bordones líricos los preludios de la esperanza y los credos del amor!.....

Ofelia, con el Coro de Estrofas, desaparece en las misteriosas profundidades del bosque. Shakespeare, apoyando en su mano la frente vigorosa, medita..... Una ráfaga pasa sobre los árboles, rápida, como aliento, como profecía..... A lo lejos se escucha un clamoreo..... Luego, el silencio se abate, infinito.....

OFELIA,

con los ojos llenos de una visión maravillosa:

Padre, padre, escucha! Lo he visto, lo he vuelto á ver..... al caballero sangriento..... allá, en la explanada del castillo feudal, sobre su caballo flaco....., agitando con grandes movimientos su lanza y dando fuertes voces al viento como si amenazara á alguno.....; su lanza brillaba, parecía tener una estrella en la punta.....; y todo él estaba cubierto de sangre..... de sangre..... de púrpura! Al verme, espoleó su caballo gritándome: «Oh, mi señora Doña Dulcinea!» y yo corrí, corrí, tropezando y levantando, hasta que un lamento ensordecedor de mil bocas implorantes detuvo su persecución y mi fuga. Ví que hombres, mujeres, niños, surgiendo como por magia de todos los poros de la tierra, lo arrastraron en un torbellino.....

SHAKESPEARE.

Oh, sí, es verdad, no es ilusión, surgen de todas las grietas de la tierra, de todas las brutalidades de la vida: son los infelices, los mutilados, los que tienen el pan escaso y el alma pròdiga, los que demandan reparación y justicia. El caballero sangriento es su paladín. No temas que te cause daño; es uno de los mejores corazones que conozco: más noble que un blasón, más fuerte que una torre, más casto que una vestal, más entusiasta que un enamorado, más loco que un poeta y más poeta que un loco..... Se llama Don Quijote de la Mancha: asombró á los humanos con sus hechos, y es tan lustrosa su leyenda que ha dado envidias á la historia.

OFELIA.

Ven, padre, dime esa leyenda; nos sentaremos en el pórtico al abrigo del sol, y te escucharé hasta que se fatigue tu palabra. Me soñaré princesa, con un caballero vencedor en la justa y vencido de mi amor.....

Aparece Cervantes, el Mutilado, de mirada intensa, de boca irónica, héroe, poeta.

SHAKESPEARE.

Llegas á tiempo, fiel amigo: de tí hablábamos, es decir, hablábamos de Don Quijote. Ofelia lo ha visto en la explanada y la persiguió confundiéndola con su beldad. Yo he calmado sus temores; y gustando de los maravillosos relatos tuyos que con su gracia rebosante de enseñanzas, son diversión sana de la infancia y consuelo apacible de la vejez, quiere saber los trabajos y los amores del incansable manchego. Yo hubiera sido un eco; tú eres la voz viva: habla, aquí en el huerto sagrado, y con las frases abundosas de tu fértil elocuencia, mientras el sol estalla en colores triunfales, dínos las hazañas épicas que grabaste en tu poema de bronce.

OFELIA.

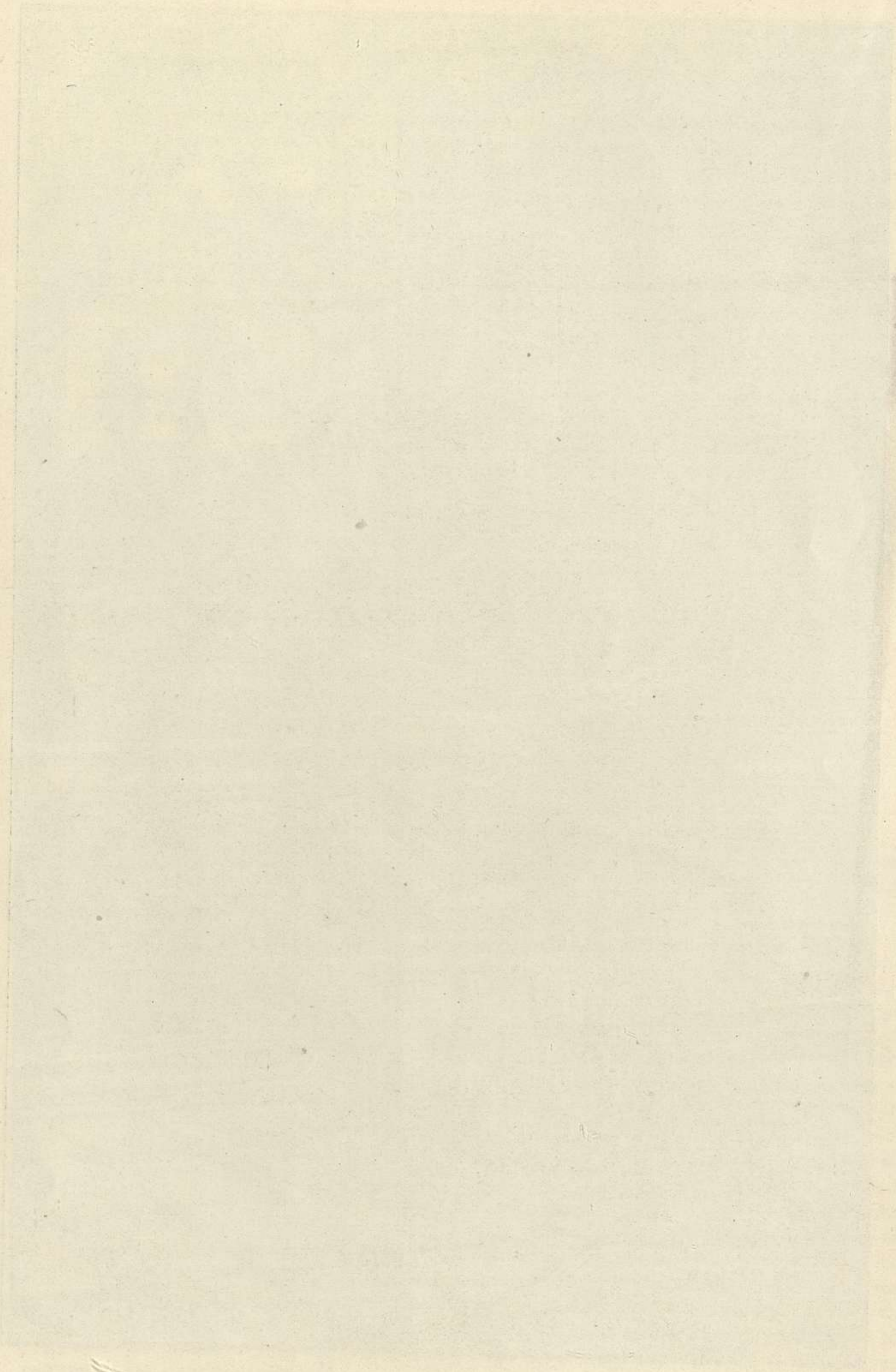
Yo premiaré á vuestro caballero con una corona de flores. Son unas flores que semejan mariposas: tienen los pétalos extendidos, como alas salpicadas de puntos de oro, de gotas de carmín, de hebras rubias. Crecen en un misterio del parque, donde no llegan los pasos de los sátiros bribones. Cuando las ví por primera vez, creí que se iban á volar, en banda. El creerá, como yo, que se van á volar. y me reiré de su engaño.

CERVANTES,

saliendo de un éxtasis:

Galante Ofelia, de más dulce hablar que los coloquios pastoriles y la miel de las colmenas! presta el oído atento, para lección de tu espíritu y para regocijo de tu curiosidad, á las proezas que de villorrio en villorrio y de corte en corte, legaron al mundo, con la vocinglería de la fama, el nombre de Don Quijote de la Mancha á la risa de los estúpidos, á la compasión de los sabios, al deleite de los más, al estudio de pocos y á la imitación de los menos. Nació en la guerra: fué el retoño de mi brazo roto de soldado y de mi herida conciencia de hombre; floreció en mi sangre, en mi deber, en mi aspiración y en mi dolor; contempló, desde la cumbre de vértigo que sólo el genio y la locura escalan, el mundo que trabaja con tragedias en la armonía del amor y de la virtud, á cada paso tejida y desgarrada, tejida aquí con la atracción de dos besos y desgarrada allá con la repulsión de dos odios; y como yo, calóse entonces la dura celada, empuñó la adarga vengadora, y pronunciando el nombre de su dama, Doña Dulcinea del Toboso, (dama fantástica y real, hecha con todos los anhelos de la ternura varonil, siempre presente y siempre ausente, verdadera como la esperanza y alucinante como la verdad), se arrojó con su sueño al sueño de la vida en débiles lomos de flaco rocín, á desfacer entuertos y vengar agravios, regando en el camino heroico su pródiga sangre como semen de venideros mártires y de futuros redentores!—Siempre ha sido cómico lo trágico: su largo cuerpo huesoso—escueto como el Infortunio,—y sus clamorosos apóstrofes bélicos, excitaban la risa de los venteros locuaces y hacían cosquillas á las mozas festivas, cuando llegaba á los cortijos aporreado y maltrecho por duros puñetazos, pero orgulloso como un vencedor, pues debe saberse que nunca la realidad logró desmentir á los engendros de su magín, sino antes bien, éstos á ella la desmintieron siempre. Y así, por sendas ignoradas y recónditos vericuetos, acudía á donde más llagas necesitaban cura y á donde más angustias demandaban consuelo, levantando sobre la humana miseria, como egida protectora, la lanza de la andante caballería y ensordeciendo la comarca con sus voces iracundas de reto y de muerte.—No conoció el egoísmo que nutre su insaciable abdomen con las ajenas mieses, ni los espasmos del amor que se aletarga en mullido lecho de abominaciones,





y que de dios fecundador—tronco de las razas bellas—se convierte en bestia lasciva—matriz de los pecados y de las degeneraciones;—fué, es, y será eternamente un batallador, un guerrero de la gran conquista, un héroe de ideal, un poeta de fortaleza, que en cada etapa del augusto tiempo, reencarna con su anhelo en la frente, con su Dulcinea en el alma, con su palabra justiciera y fustigante, con sus miserables y magníficos arreos de guerra, sobre su paciente y fiel rocín flaco, y sin parar mientes en las cobardes advertencias del buen sentido (el buen sentido! escudero glotón, amante del vino, de la pereza y del chascarrillo, que montado en un asno sigue á su amo malhumorado y jadeante), va en pos de una quimera, de una alta justicia, de una pura verdad, lanza en ristre contra los molinos de viento que voltean sus paletas, como brazos de gigantes, en la fantasmagoría sangrienta del ocaso y de la locura!!..... Mirad!

En el fondo de la escena, bajo el incendio de un sol tropical rojo y devorador, sobre las espaldas de roca de la montaña se destaca la figura sangrienta de Don Quijote, rodeado de viudas implorantes, de maldicientes pavorosos, de mutilados trágicos que en coro solemne claman reparación y justicia.

OFELIA,

extática, adorante:

Qué hermoso es vuestro caballero! cómo brilla, sangriento, cobijado en las púrpuras magníficas del sol!

SHAKESPEARE,

clavando en Ofelia sus ojos de penetración y de arcano:

Se levanta hasta las altas heroicidades de la fe, midiendo sus armas con el Mal, el manchego que busca como único premio de sus afanes la frente de Dulcinea, para poner en ella el beso de todas las purezas y de todos los respetos.

DON QUIJOTE,

agitando su lanza:

Seguidme todos, todos los que tengan cuitas, que yo soy Don Quijote de la Mancha, armado caballero andante, y tengo por misión de mis deberes castigar á los cobardes que maltratan á la mujer, á los avaros que roban el grano á los pobres, á los tiranos que cortan la lengua á los profetas, á todos los hi de puta que han puesto su grandeza y su altivez sobre cimientos de lágrimas y de sangre; y así sean fuertes como titanes, vigorosos como gigantes, vive Dios que he de dar al traste con ellos y con sus atrincheramientos, para ejemplo en la historia, para gloria de la orden de la andante caballería, para prestigio de mi nombre en las generaciones venideras, y como debido homenaje á la Señora de mis pensamientos, la casta, la intachable, la serena, la tierna Doña Dulcinea del Toboso, que me sostiene y me ampara y me guía en estas descomunales proezas contra los malandrines de la tierra!

LOS MALDICIENTES.

Fué de odio el grito primero que exhaló la tierra hacia los cielos impasibles.
 Es de odio el grito que se estrella en las márgenes de la historia.
 Rueda la turba humana con sus festivales, con sus locuras, con sus himnos
 guerreros, ay! y con sus apóstrofes de blasfemia y de muerte.
 Matar, Señor, es un derecho y puede ser una virtud!
 Si somos, si tenemos un lugar en el planeta, si damos nuestro esfuerzo á la in-
 finita acción, si en nuestras frentes chispea la luz de un pensamiento, si nuestros
 índices señalan en los confines del desierto la promisión riente y tranquila, si
 nuestras lenguas han dicho la parábola del bien, por qué entonces se nos persi-
 gue, se nos acosa, se nos befa, se nos corta la lengua que habló, se nos troza el
 dedo que señaló y se nos abate la frente que pensó?!

ESTROFA.

Matar, Señor, es un derecho y puede ser una virtud!

ANTI-
ESTROFA.

Tú eres, noble caballero, el paladín de nuestros generosos combates; tú eres
 el incansable, el proteo, el armipotente, el que se consagra sin transacciones ni
 condiciones á la causa de la miseria y de la redención.

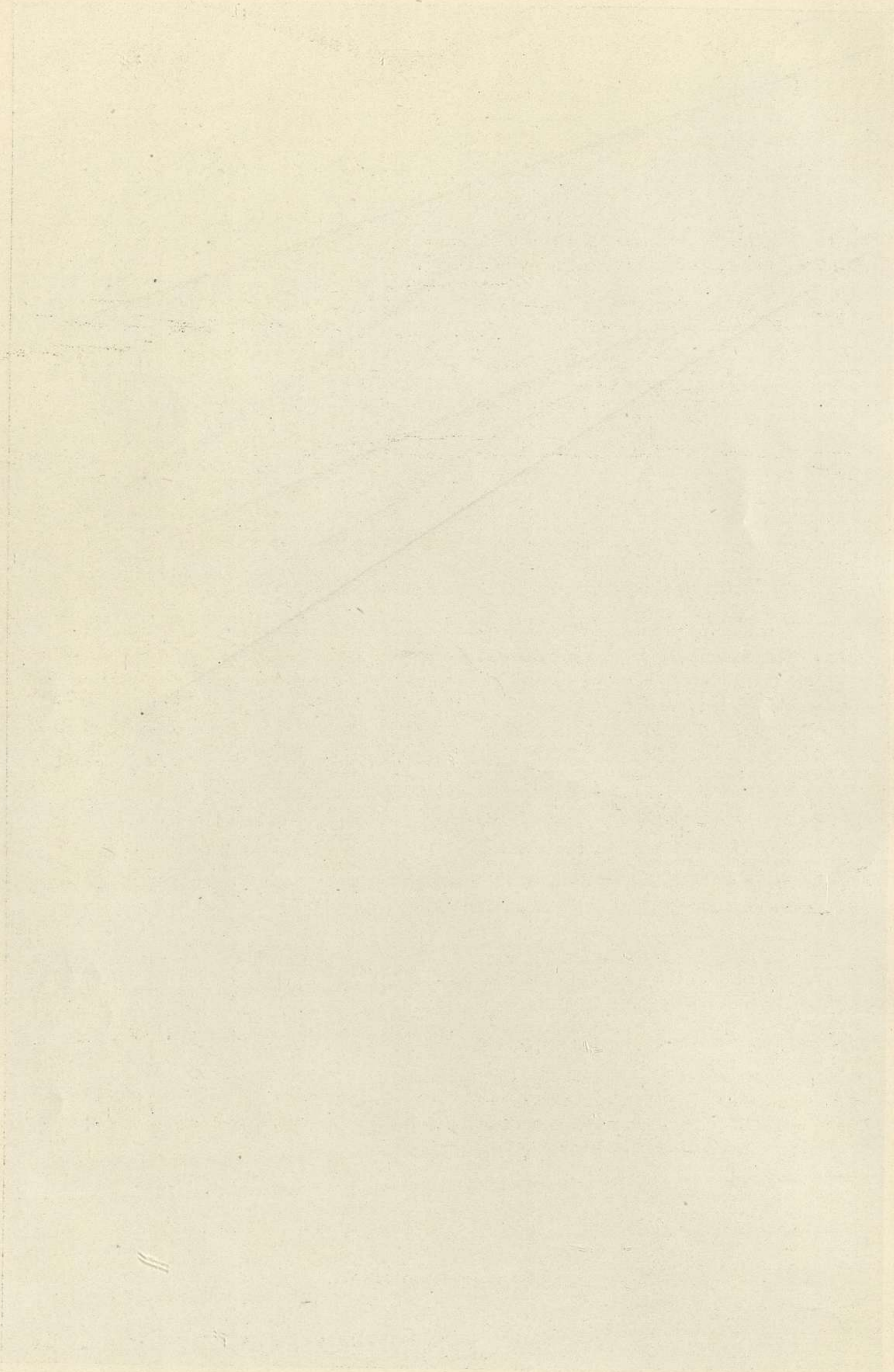
El lecho de la infamia es de una aterradora fecundidad.

El golpe de tu brazo no cesa de caer sobre la injusticia, que parece tan eterna
 como tu poderío.

A la lid! á la epopeya! blandiendo las picas del odio; haciendo puñales con nues-
 tros rencores; tú, mujer, convirtiéndote en Furia; tú, poeta, calentando el verso
 hasta el exterminio. todos, todos en pos de Don Quijote, al asalto de la Ti-
 rania!

*Bajo la flámula del Sol implacable, entonando un Salmo de muerte y de gloria, el gru-
 po trágico se pierde en las quiebras de la montaña. Del picacho más alto se desprende una
 águila, solemne y profética, llevando al Oriente un presagio.*





OFELIA,

deslumbrada, cae en un pensamiento hondo. Luego, rompiendo la pausa, con la voz ligeramente nerviosa, voz en que tiembla un, furtivo preludio tímido, como si una nueva cuerda, como si una nueva fibra de la armonía femenina hubiera palpitado con el primer acorde de su anunciación:

Y, decidme: todos esos prodigios los cumple por su dama? Oh! debe ser buena y bella, como mi doliente hermana Desdémona.

CERVANTES.

Si, dulce niña, bella y buena es, como Desdémona, como tú misma

SHAKESPEARE,

interrumpiéndolo vivamente, da á su expresión un tacto de caricia inefable, y salpica granos de amor y chispas de poesía en el corazón de Ofelia, que se abre con avidez para recibir la divina simiente:

Dulcinea! Dulcinea está en tí, no la sientes? es tu línea, toda tu línea, desde el pie que sostiene el ánfora de tu cuerpo hasta la cabeza que la remata; es la bondad transparente de tus ojos azules; es tu cabellera que desata su madeja rubia bajo doseles de frondas; es tu mano que en su suave concavidad guarda dones para el elegido; es tu sonrisa brillante como ala trémula de colibrí; es la exuberancia de tu alma que se proyecta sobre la realidad embelleciéndola con las formas inmaculadas que flotan en el celaje, que se columpian en las ramas, que nos miran en los astros y que nos besan en los sueños! Eso es Dulcinea, eso eres tú: un delirio de amor, una esperanza de ventura, una necesidad de caricia Diosa fabricada con adoraciones secretas, y que con sus flancos henchidos de voluptuosidad surge de las amargas ondas del mar y de las amargas lágrimas de la vida! Y por ella todo, para ella todo: pensamos, sentimos, luchamos, nos disputamos en el torneo la hoja del laurel sagrado y nos arrojamos á la pira de los holocaustos para arder en la glorificación esplendente de los dolores!

OFELIA,

con el bochorno del pudor en la cara, como si se sintiera súbitamente desvestida:

Dios mío! sus palabras son manos febriles que palpan mi cuerpo alientos que me que man los oídos bocas que se pegan á mi boca ojos que se desmayan sobre mis ojos rocío caliente de germinación divina!

SHAKESPEARE,

con más vivacidad:

El te busca, te ama Ama'lo, ámallo y sufre es tu destino. Yo te empujo! yo te lanzo! Que lloren en tus ojos todas las lágrimas con que he llorado! que se tuerzan en tus

labios todas las quejas con que me he quejado! que se extiendan en tus brazos todas las imploraciones con que he implorado! que se arrastren en tus rodillas todas las súplicas con que he suplicado! que la ingratitud, la perfidia y la mentira, pisándose sus mantos sombríos, te sigan y te acosen como furiosas erines implacables! que seas el carbón que arrojado al fuego se hace diamante, el polvo que arrojado al génesis se hace astro, la belleza que arrojada al amor se hace alma! Ve, ve á tejer la corona de flores para tu caballero andante..... Don Quijote..... el caballero de sangre..... el caballero de amor!.....

Transfigurado, irresistible, ordena á Ofelia que salga, señalándole con el índice el bosque sibilino que flamea de sol occiduo. Ella, con la cabeza sobre el pecho, pálida como virgen exangüe, dúctil, inconsciente, hipnotizada, camina hacia el fondo, paso á paso.... En estos instantes aparece HAMLET, que, al ver á Ofelia, sacude la cabeza para tirar una preocupación sombría, y clava sus ojos, sus grandes ojos intelectuales y tristes, fijos, fijos, en la blanca silueta que se desvanece....

CERVANTES,
aparte:

Oh, genio! prendes el festón de hiedra sobre la ruina, yergues el signo de libertad sobre el estrago, abres alas seráficas sobre la muerte! Eres comparable á esas catedrales de la alucinación mística, donde día á día desfilan ante la cruz las penas enlutadas, se lamentan ante la madona las angustias llorosas, se castigan con el silicio los pecados blasfemantes, y donde todas las almas, en la hora suprema de la igualdad y de la comunión, depositan y juntan sus arrepentimientos, como átomos de incienso, en la casoleta sagrada de las purificaciones, que eleva al cielo, hasta las plantas de Dios, la blanca espiral de la plegaria en demanda de paz y de misericordia!....

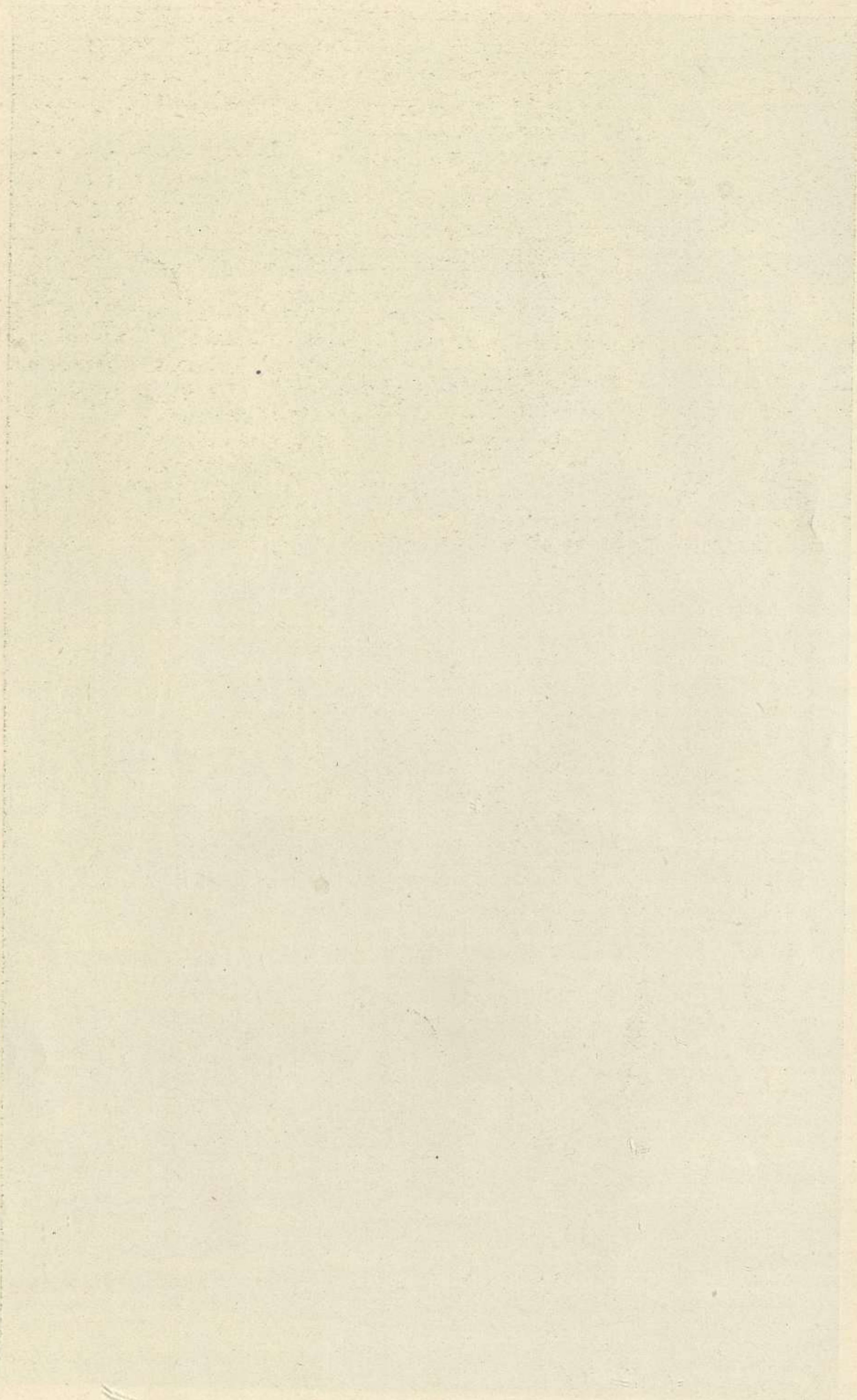
HAMLET.

Cómo á veces su figura espiritual, de sacerdotisa extática, oficia el amor dentro de mi alma! Al verla, respiro un manojo de flores, echo á volar hacia el oriente un enjambre de versos, me cercan y me arrastran los coros de las Ofélicas triunfantes! Entonces siento que se reposa el pensamiento, el psicólogo insomne que me escarba y me maltrata y me profana la conciencia!

LAS OFÉLIDAS.

ESTROFA. { Nacimos de un Ideal que se desbarató en ritmos diáfanos; la santa poesia descolgó del firmamento nuestras diademas, extendió tapetes de margaritas á nuestros pies y enhebró en nuestras cabelleras los rayos fantomáticos de la luna y los estambres de la neblina azul de la montaña!
A los compases de nuestra voz eólica danzan en rondas las hijas efímeras de la sonrisa, las Esperanzas de oro.
En nuestras miradas cintila, como Véspero, la melancolía piadosa.
Velamos, esculturalmente blancas, sobre los Recuerdos yacentes.
Buscamos los corazones altivos para unirlos á las inmaculadas bellezas, celebramos con cánticos y con besos los himeneos espirituales que dan inmortalidad religiosa al germen ennoblecido de la fecundación!







ANTI-ESTROFA.

Ven, príncipe rubio, ven! Tu pensamiento se enloquece entre los espectros del mundo arcano, oyendo las indescifrables confidencias de los muertos.

Ven, príncipe rubio, ven! Ahuyentaremos de tu lado la Fiebre, pálida, convulsiva, de pupilas hipnóticas, de cabellera flamígera, que arrastra á través de la vida el coro fatídico de las alucinaciones!

Ven, príncipe rubio, ven! El verso de Dios canta en la armonía fulgurante de los espacios y en la plegraria nupcial de las almas. Somos las caricias de la Poesía, somos las ternuras del Amor. Ofelia es el amor; sé tú el Poeta.

Amala, ámala, y Canta!

Arrebatado por el coro, desaparece Hamlet en el ensueño....

SHAKESPEARE

á Cervantes:

Tu lo sabes, maestro de maestros: el genio es más poderoso, más creador que el sexo; es el gran Sexo hermafrodita, incubo y súcubo, que á sí mismo se fecunda dando vida inmortal y magnífica. Los hijos de la carne humana son efímeros y miserables; están formados por dos mitades de amor que se juntan en un espasmo y se separan luego sin haberse complementado, sin haberse fundido. Miralos labrando el mundo: tal parece que apenas sus manos arrojan la semilla, caen ellos mismos, unos en pos de otros, á los hambrientos surcos. Oh, qué rápido abrir y cerrar de ojos, qué rápido abrir y cerrar de conciencias es la vida! Todos pasan, pasan: polvo que sufrió un momento en una idea, polvo que brilló un momento en una piedad, polvo que se irguió un momento en un deber, y que vuelve al gran laboratorio donde le dan nueva forma raquílica y nuevo destino frágil las manos febriles de un Dios incansable. En cambio, qué definitivo es el amor del genio! sopla en la arcilla perdurables espíritus de ideal; forma tipos gigantescos con los vicios y los crímenes, y rugen entonces, por los siglos de los siglos, los reyes trágicos y los papas lascivos y las cortesanas ambiciosas; condensa en figuras épicas los credos de la justicia y del bien, y se alzan en las cumbres

de la historia los mártires descalzos, los caballeros andantes y los profetas videntes; sintetiza en bellezas los aromas, las músicas y las luces del universo, y cruzan por la humana fantasía la divina Dulcinea con su esperanza y la eucarística Ofelia con su locura!....

CERVANTES.

Siento palpar la tragedia!

SHAKESPEARE.

Si, es la tragedia de nuestros dos espíritus que se han encontrado y van á chocar sus falanges armadas de rayos!

TELON.

Jesús Urquiza

